

EJE TEMATICO CONCEPTUALIZACION EN EXTENSION –

Extensión como objeto de estudio.

LAS PRACTICAS DE FORMACION PROFESIONAL Y SU RELACION CON LA EXTENSION UNIVERSITARIA: Sobre la posibilidad de continuar un proceso" | FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL - UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (Argentina)

Autoras/es:

Castro, Milagros	Palmisano, Renzo
Cordero, Melisa	Pérez, Daniela

Resumen

El presente trabajo recupera una experiencia de prácticas de formación profesional de la Cátedra de Trabajo Social III de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, en un mercado de productores y productoras de la localidad de Berisso. Tomando elementos y categorías que fueron utilizadas en este proceso, el objetivo es poder aportar a la construcción de conocimientos que tiendan a superar lo meramente descriptivo y orienten a un ejercicio extensionista crítico desde las herramientas de análisis del trabajo social, poniendo en juego aspectos teóricos y metodológicos.

La complejidad y el estado actual de los territorios en que se desarrollan las prácticas extensionistas requieren de una continuidad en los trabajos más allá del calendario académico, por lo que los Proyectos de Extensión se presentan como una posibilidad de profundizar y visibilizar líneas de trabajo a mediano y largo plazo, abonando a la superación de prácticas fragmentadas, a-criticas y a-históricas.

Palabras claves

Dialogo de saberes - Extensión – Agricultura Familiar

Introducción

El presente trabajo pretende reconstruir y analizar el proceso de prácticas de formación profesional en el marco de la Cátedra de Trabajo Social III como así también dar cuenta de elementos significativos que se problematizaron a lo largo de dicho proceso que nos orientan a pensar críticamente los fundamentos y las practicas en los proyectos de extensión universitaria en relación a la posibilidad de continuar un proceso de intervención iniciado en las practicas, cuyas características implican una continuidad que puede ser dada a partir de un proyecto de extensión que orienta y nuclea los trabajos en desarrollo en el territorio desde una perspectiva de trabajo interdisciplinario, históricamente situada y aportando a los intereses del colectivo

Dicho proceso fue llevado a cabo en el territorio en que se inscribe el Mercado de la Ribera de Berisso (en adelante MR), en el marco del taller Nuevas Ruralidades, con un colectivo de productores locales al cual vamos a presentar y caracterizar brevemente.

Para poder dar cuenta del recorrido, vamos a tomar diferentes momentos que señalamos con una intención expositiva, es decir, no se tratan de pasos o etapas lineales sino que apuntan a presentar momentos del proceso que nos permitieron aproximarnos a la comprensión del estado de situación del territorio del MR de Berisso, pensándolo en sentido amplio configurado a partir de relaciones sociales, históricas, culturales, ideológicas, discursivas, materiales, simbólicas, entre otras.

Si partimos de comprender al MR inscripto en un proceso socio histórico situado en Berisso es necesario aportar una breve caracterización de este proceso que lo precede, lo configura y le da sentido, en un intento de aportar una herramienta para proyectar acciones hacia el fortalecimiento del colectivo.

Para luego dar paso a un momento reflexivo que permita recuperar elementos que puedan aportar a la materialización del objetivo del proyecto de extensión al cual como grupo de prácticas nos sumamos e involucramos, tomando estas dimensiones y las interrogantes que del análisis de estas surgen, como orientadoras de la práctica extensionista

Elementos para situar socio-históricamente el centro de prácticas

La conformación de Berisso estuvo directamente relacionada con la instalación de industrias y fábricas en relación a la cercanía con el puerto de La Plata. Esta conformación de la zona atrajo a grandes masas de inmigrantes en distintos momentos históricos que respondieron a diversos motivos económicos, políticos y sociales coyunturales. Durante el S. XX ha sido protagonista de dos oleadas migratorias que le imprimieron una particularidad a la identidad Berisense. Cabe

resaltar que al ser una zona con una gran biodiversidad por su posición entre las llanuras pampeanas y el Río de La Plata, estas características del suelo permitió a aquellos inmigrantes que no habían sido absorbidos por las industrias, utilizar las tierras para explotar sus saberes específicos, instalando quintas donde se producían verduras, hortalizas, frutales y vides. Ahora bien, es necesario considerar algunas transformaciones y modificaciones que se presentan, como por ejemplo el desarrollo del cordón fruti-hortícola platense, el empleo de las técnicas de invernaderos, las transformaciones en el mercado, que impactan sobre la producción local Berissense que se ve afectada en sus posibilidades de competir con los precios que fija el mercado y la colocación de productos por fuera de estación.

El Mercado de la Ribera, es pensado y construido como un espacio para la comercialización y difusión de la cultura ribereña que no se agota solo en el espacio físico de donde se encuentra. Es a partir de aquí que lo pensamos como territorio en sentido amplio. Dimensiones como la locación de las unidades productivas y las características que estas le imprime a sus producciones y particularizan una dinámica propia, implica tener en cuenta otras actividades que se relacionan con el fortalecimiento del colectivo, encuentros semanales de carácter operativo, actividades tendientes fortalecer la identidad local tales como talleres de huerta y mimbtería (abiertos al público en general y de manera gratuita) y la confluencia de diferentes actores que transitan el espacio de maneras diferentes. Así, nos parece fundamental la conceptualización de la categoría territorio. Lo entendemos en tanto configurado a partir de relaciones sociales, históricas, culturales, ideológicas, discursivas, materiales, simbólicas, entre otras. Es decir, la complejidad y la multiplicidad de dimensiones que entran en juego requieren un abordaje desde la concepción de *totalidad compleja*¹, iniciando un proceso de reconstrucción analítica para llegar a una aproximación del conocimiento del territorio y su dinámica.

Stratta (2009) enuncia al respecto:

“El territorio no es solo un espacio o extensión de tierra, sino una forma de vida y organización social (...); condensa objetos naturales y artificiales que exigen comprender su génesis, su dinámica, su historia. A su vez, es necesario analizar al territorio inserto en una coyuntura general, sea regional o nacional. Donde la caracterización de las fracciones de clase y sus alianzas van cambiando en relación a la correlación de fuerzas de las mismas, a las construcciones sectoriales y multisectoriales que se expresan en un territorio específico y por fuera de él”. (Stratta, 2009, pág.27)

¹Lukács (1979) afirma que “la totalidad no es la suma de las partes, sino un gran complejo constituido de complejos menores. Quiere decir que: no existe en el ser social el elemento simple, todo es complejidad”

El presente análisis comprende la noción de territorio como espacio de tensión donde se expresan las contradicciones inherentes a la sociabilidad capitalista, donde los antagonismos propios de la forma de producción y de reproducción social se expresan en conflictos y situaciones particulares que impactan sobre la vida cotidiana de las clases trabajadoras.

Aproximación a la caracterización del Mercado de la Ribera

El acercamiento como grupo de prácticas al MR estuvo dado en principio a partir de las actividades que se venían desarrollando, incorporándonos a la agenda propia, tales como: talleres de fortalecimiento, las aperturas del MR, las reuniones operativas, las mesas de desarrollo rural con el Municipio, entre otras. De este modo fuimos identificando quienes son los actores dentro del colectivo, productores y productoras (jóvenes y adultos) con sus particularidades en tanto tipo de producción, trayectorias personales, locación de unidades productivas, que le imprimen características propias y particularizan la dinámica del MR. El hecho de tener que traer la producción desde grandes distancias o que tengan que cruzar el río nos parece distintivo a la hora de ejemplificar la dinámica que se mencionó. Pudimos observar que los productores y productoras que conforman el MR presentan una heterogeneidad particular en tanto su participación se da en algunos casos de manera independiente, otros lo hacen mediante asociaciones y/o cooperativas, y otros como invitados/as, como así también nos permitió dar cuenta de dos modos de auto percepción en tanto algunos se definen como productores de la agricultura familiar (en adelante AF) y otros como trabajadores de la economía popular.

Estas dos distinciones que en principio aportarían a la descripción del espacio, cobran relevancia a la hora de contextualizar el funcionamiento del MR en el actual sistema de producción.

En el marco de las sociedad capitalista, desde hace 40 años vivimos un modelo neoliberal (con sus elementos de continuidad y de ruptura) en donde si bien, la economía popular y la agricultura familiar adquieren una centralidad importante presentando una alternativa para aquellos sectores que quedaron fuera del trabajo formal, también representan intereses que se contraponen fuertemente con el modelo agrosojero hegemónico basado en la producción para exportación y concentración de tierras, favoreciendo a los productores a mayor escala y afectando la soberanía alimentaria, así como también el resguardo y producción de semillas propias. Así mismo, este contexto profundiza las asimetrías y el grado de dependencia de los agricultores familiares, que pese a la relevancia del sector encuentran una multiplicidad de problemas que condicionan las instancias de producción-distribución-

comercialización de los productos que genera. De esta manera los mercados irrumpen como un intento de superar estos obstáculos, constituyendo experiencias de comercialización colectiva. Entendemos que la organización colectiva no surge de procesos naturales, ni resulta predeterminada estructuralmente, las mismas son construidas en procesos socioculturales que impactan material y simbólicamente en la vida cotidiana de las personas.

En términos de producción y comercialización podemos mencionar a quienes, dentro del colectivo MR, se definen como productores-productoras de la agricultura familiar, y a quienes se identifican como trabajadores-trabajadoras de la economía popular tal como lo sostienen Pérsico y Grabois (2014) la Economía Popular es “el conjunto de actividades que el pueblo se inventó para sobrevivir por fuera del mercado formal. Su *trabajo* es el conjunto de actividades que surgieron como consecuencia de la incapacidad del capital para contener a miles de trabajadores a nivel mundial, que quedan afuera, excluidos sin la posibilidad de vivir dignamente”. En el mismo sentido Sarria Icaza y Tiribia (2003) la definen como “el conjunto de actividades económicas y prácticas sociales llevadas a cabo por los sectores populares para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas (materiales e inmateriales)”. Desde esta perspectiva y como lo expresa Corragio (2004) la agricultura familiar se comprende dentro del universo de la economía popular.

La agricultura familiar es una categoría compleja y multidimensional, a fin de análisis se pueden tomar algunos elementos que distinguen a las familias productoras del sector de las unidades capitalistas. En principio un elemento fundamental es que la sustenta una racionalidad diferente a la lógica empresarial-extractivista, otros elementos como el control de la producción y toma de decisiones en el seno de la familia; la tendencia general a la no contratación de trabajo asalariado; superficies de tierra reducidas; la integración o cercanía física de la unidad doméstica y la unidad productiva y la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre, y tampoco así de la tierra); son pensados en función de la complejidad de la región pampeana en particular donde estas distinciones se diluyen en instancias como las de incorporación de pautas capitalistas, por ejemplo cuando se modifican las estrategias históricas de producción por estrategias adaptativas que les permita la permanencia en la actividad. Las transformaciones ocurridas a partir de la intensificación del modelo capitalista en la agricultura pampeana configuraron situaciones heterogéneas en la composición de los factores de producción (boom de la soja, incorporación de tecnologías, semillas transgénicas) bajo la presión de monopolios que concentran el control de determinados mercados, en este caso el alimenticio.

Ahora bien, pensar la Agricultura Familiar (de ahora en más AF), implica abordar un concepto que está en construcción, que es multidimensional y que se relaciona con las transformaciones ocurridas en el último periodo en la estructura de producción argentina. La AF en tanto modo de producción requiere de una estructura institucional que desarrolle un sistema impositivo diferenciado, un apoyo a la estructura de comercialización, infraestructura material y de servicios, regularización de la titularidad y accesibilidad a la tierra. Es decir implica un rol activo del Estado, teniendo en cuenta la imposibilidad de competir con la lógica *productividad-eficiencia-costos* predominante en las relaciones de mercado, así como también el acompañamiento de los gobiernos provinciales y municipales, y también de política pública diseñada conjuntamente en un diálogo directo y horizontal, en interrelación con todos los actores involucrados. En este sentido, recuperando las conclusiones del artículo de María Carolina Feito² “requieren política económica y productiva que los reconozcan como un sector productivo con sus particularidades”.

Las transformaciones sociales y económicas producidos en nuestro país han modificado la estructura y funcionamiento de los mercados agrícolas y alimenticios, profundizando las asimetrías y el grado de dependencia de los/as agricultores/as familiares, que pese a la relevancia del sector encuentran una multiplicidad de problemas que condicionan las instancias de producción (distribución) comercialización de los productos que genera.

Pensando al MR como un colectivo de trabajo tal como lo entiende Bourdieu cuando analiza las ferias y mercados y dice que “las mismas emergen en procesos socioculturales que tensionan el habitus de los actores en torno a una estrategia compartida de cambio” (Bourdieu, 2001).³

Esto nos permite redimensionar el significado social del ejercicio profesional en estos contextos realizando una reflexión analítica para problematizar sus implicancias

El MR es integrado por actores sociales con características heterogéneas, cada uno/una con trayectorias particulares, hay quienes cuentan con experiencias en organizaciones político-partidarias y otros para quienes esta representa una experiencia novedosa de acción colectiva, jóvenes y adultos, de diferentes situaciones socio-ocupacionales, diferentes tipos de producción y diversas manufacturas artesanales, apícola, hortícola, cerámica, vitivinícola, cerveceros, conservas,

2 Feito, María Carolina; AGRICULTURA FAMILIAR PARA EL DESARROLLO RURAL ARGENTINO. Avá. Revista de Antropología, (núm. 23, 2013, pp. 139-159) Universidad Nacional de Misiones. Argentina.

³ Este párrafo retoma ideas expuestas en Agricultura familiar: ferias de la agricultura familiar en la Argentina / Celeste Golsberg y Sergio Dumrauf. - 1a ed. - Buenos Aires : Ediciones INTA, 2010

encurtidos, entre otros., también convergen otros actores de instituciones estatales y educativas. La Universidad Nacional de la Plata participa desde la Facultad de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, y Facultad de Ciencias Exactas; por medio de los Proyectos de Extensión Universitaria entre ellos el proyecto “Estrategias para el fortalecimiento de la propuesta de comercialización con identidad local” y como centro de prácticas en el caso de la FTS desde el cual desarrollamos nuestro proceso de práctica de formación profesional. .

El colectivo está en el proceso de construcción de una red organizativa que le permita abordar las diferentes situaciones que surgen en su funcionamiento y fortalecimiento.

En este proceso participan instituciones como el INTA y la UNLP que aportan asesoramiento técnico y acompañamiento de los productores en las diferentes instancias de su trabajo a partir de diferentes acciones y estrategias que tiendan al fortalecimiento de la lógica organizacional.

Esto supone el desafío de un abordaje interdisciplinario e interinstitucional, en la articulación de estrategias de trabajo que propone cada actor desde su perspectiva, “conocimiento específico”, su forma de ver el mundo de pensar y abordar las problemáticas que se le presentan, no desde la lógica de economizar recursos sino desde la perspectiva de totalidad compleja y desde una planificación estratégica que permita articular los esfuerzos presentes en el territorio.

Es importante no perder de vista cómo se configura la actividad productiva del colectivo dadas las características de la producción en términos del tamaño de las unidades productivas, cantidad de trabajadores, los días de comercialización reducidos, y en lo relativo al acceso a los medios de producción, como la tierra, el agua y el crédito, entre otros elementos, ya que propician una pluralidad de actividades desarrolladas, es decir, que no viven únicamente de la agricultura familiar, sino que tienen que realizar actividades que aporten ingresos extra prediales, siendo insuficientes los ingresos que provienen del desarrollo del mercado para garantizar la reproducción social de la existencia de los productores y sus familias.

Desde aquí destacamos el carácter sociabilizador del Mercado, es decir, su desarrollo no se agota en las instancias de producción y comercialización sino que supone un espacio de vínculos y relaciones.

La experiencia del colectivo tiene motivaciones y subjetividades que excede lo estrictamente “económico”. Recuperando los aportes de “Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la Agricultura Familiar en Argentina (2011:24):

“las experiencias muestran cómo se disputa el sentido del “espacio del mercado”. Se lo resignificar como espacio social, de encuentro y de lucha, confrontando la lógica hegemónica del mercado tradicional —racionalidad instrumental—. También muestran

cómo se resignifica el espacio de la comunidad y la ciudadanía, reescribiéndose los límites entre lo público y lo privado, y permitiendo politizar y hacer emerger cuestiones ocultas. Por ejemplo, la mujer deja de pertenecer exclusivamente al espacio doméstico, irrumpe en la escena pública y resignifica su lugar social (Ferias Francas, Mercado de la Estepa). El recuperar la palabra, la sociabilidad, el protagonismo, se observa en muchas de las experiencias de comercialización”

Cabe abrir algunos interrogantes respecto de cuáles son los intereses y racionalidades que sustenta el gobierno en sus diferentes niveles (nacional, provincial, municipal) en relación a estas organizaciones. Así podemos destacar el carácter empresarial, corporativo y extractivista de las políticas gubernamentales que apunta a fortalecer lógicas individualistas y de competitividad, en detrimento de las organizaciones colectivas y cooperativas. Podemos ver materializado esto en la intencionalidad de implementar “El mercado en tu barrio”, apuntando a que los productores y las productoras se incorporen a un espacio de comercialización de manera individual con el objetivo de fragmentar y desconocer la organización preexistente; este programa, que a simple vista podría considerarse como otro espacio de comercialización, no considera la trayectoria de organización de los productores del MR, su sentido de pertenencia que radica en *su* mercado a la vera del río y el interés de transmitir valores que están arraigados a lo que llaman “cultura ribereña”.

Es desde esta contextualización que pretende tomar puntos nodales pero que de ningún modo es una caracterización acabada, sino enunciar el territorio para poder contar nuestra práctica.

Breve recuperación del proceso de prácticas

En un principio comenzaremos con algunas consideraciones conceptuales que nos parecen pertinentes para recuperar la síntesis de los debates teóricos al interior del grupo para pasar a la reconstrucción analítica de nuestro Proyecto de Intervención y algunas posibles líneas de trabajo para continuar en el proyecto de extensión.

Nuestra “inserción” dentro de la dinámica del mercado fue compleja y llevo un tiempo considerable, donde se puede señalar como momento de inflexión cuando concretamos encuentros con productoras y técnicos fuera de la agenda propia del mercado, es decir que pudimos construir de alguna manera vínculos con los actores del mercado y acercarnos a sus opiniones, sus conocimientos, etc. Esto refiere a la importancia de *estar* en el territorio, porque fue a partir de ahí que nuestra presencia en el MR adquirió sentido cuando los actores/actoras nos contaron sus proyectos y sus intenciones de continuar con los encuentros de elaboración (de los cuales vamos a contar a continuación), al tiempo que el municipio intimaba a las y los productores/ras

a la habilitación de sus producciones, entre otros elementos que dieron sentido a lo que se reconstruyó como *Jornadas de elaboración y diálogo de saberes*.

Hacia las jornadas de elaboración desde la mirada del Trabajo Social

Transitamos el MR desde las propuestas del colectivo, participando de un cúmulo de actividades que provenían de su agenda. Mediante aproximaciones sucesivas tomamos conocimiento de su cotidiano, de los actores que participaban del espacio, de cómo se venían planteando las situaciones-tensiones del MR, entre otros aspectos. En un principio, la línea de trabajo que se nos presentaba como futuro proyecto de intervención fue la de recuperar los saberes de las mujeres del colectivo, en función de problematizar y/o poner en agenda la voz de la mujer productora, sin embargo, esta línea fue desestimada dado que no la considerábamos explicitada y si bien podía ser propuesta (construida) nos resultaba forzada. Ese giro fue resultado de largos debates hacia el interior del grupo.

Fue de notable importancia la elaboración del *Estado de situación del Mercado de la Ribera. Análisis participativo y multiactorales (agosto 2017)*⁴ en tanto el colectivo del MR definió y discutió las problemáticas que los aquejan y su jerarquización en relación a las posibilidades de resolverlos. En este contexto, nos sirvió como disparador de posibles respuestas a lo que el colectivo enunciaba como problema.

Fue un punto de inflexión para comenzar a diseñar la estrategia de intervención, en tanto, uno de los problemas enunciados hacía referencia a la dificultad de adecuar las producciones⁵ a los criterios de habilitación municipal vigentes. Esto se enuncia como una problemática a partir de que el Municipio comienza a intimar individualmente a los productores y productoras basándose en una ordenanza que data del año 2005. En la misma se habla de emprendedorismo dejando en clara evidencia el desinterés que tiene el municipio por promover el desarrollo de este sector y reconocerlos como sector productivo con sus características particulares.

En este marco cobran relevancia las jornadas de elaboración, que venían realizándose en la sala de agroindustria⁶ las cuales se habían discontinuado. Se caracterizaban por ser encuentros de producción de conservas/dulces donde confluían diferentes actores, productoras y productores del mercado, técnicas de la Facultad de Ciencias Agrarias y

⁴ En el marco del Taller de Fortalecimiento. Estado de situación del mercado de la ribera. Análisis participativo y multiactorales, agosto 2017.

⁵ En cuanto a condiciones de salubridad e higiene, por ejemplo.

⁶ La Sala de Agroindustria es un espacio para los productores de la ribera que se encuentra ubicado en el predio de la Cooperativo del Vino de La Costa, presupuestada y ejecutada a partir de una política pública de Nación

Forestales⁷, técnicos del INTA y Facultad de Trabajo Social. El objetivo de las mismas giraba en torno a la capacitación de los productores – productoras. Como partícipes de las mismas pudimos observar una dinámica donde la palabra era tomada por los técnicos perdiéndose el diálogo fluido entre los tipos de conocimiento que se jugaban en estos encuentros.

A partir de este cuadro de situación y poniendo de relieve el carácter interventivo de nuestro proceso de prácticas profesionales, intentamos resignificar dichos encuentros en función de dos ejes vertebradores.

El primero persigue como finalidad la Institucionalidad, proceso que el mercado viene desarrollando. Esta es comprendida desde Godoy Garraza y Manzoni (2012) en tanto:

“(…)refiere al conjunto de normas que emanan de cuerpos legales legitimados, comportamientos sociales asentados y operación de instituciones formales que enmarcan la actividad de los individuos que conforman grupos sociales o estratos socioeconómicos o culturales que mantienen ciertas pautas comunes en sus conductas.”

Este eje lo abordamos al menos en dos sentidos, podría decirse uno hacia adentro; en tanto que en el espacio se den relaciones (reflexivas) que tiendan a institucionalizar al mismo y que esas actividades aporten como herramienta de fortalecimiento a la lógica organizacional del colectivo. Dos, hacia afuera, buscando el reconocimiento del Estado para estar en condiciones de articular demandas concretas como sector productivo, que les permita funcionar con certidumbre, sin el acorralamiento que se da de manera sistemática por parte del Municipio.

En cuanto al segundo eje, se orienta hacia el diálogo entre los saberes. Desde el principio de la *ecología de saberes* que propone Boaventura de Sousa Santos, debería darse:

“la promoción de diálogos entre el saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes legos, populares, tradicionales, urbanos, campesinos, provincianos, de culturas no occidentales (indígenas de origen africano, oriental, etc.) que circulan en la sociedad, se busca la posibilidad generar las condiciones y sensibilidad suficientes en la comunidad universitaria para tejer estas relaciones dialógicas institucionalizadas, abiertas a la innovación, el aprendizaje y que vayan más allá del canon epistemológico de carácter euro céntrico, como así también combine el conocimiento académico con la sabiduría popular, lo racional con las subjetividades, que cuestione la dicotomía sujeto-objeto y que promueva relaciones interdisciplinarias.”

⁷El mismo no está anclado territorialmente en Berisso sino que está planteado para prestar asesoramiento técnico a diferentes territorios.

En una organización con las características del mercado que las más de las veces organiza su agenda en torno al emergente, es decir, va sorteando las dificultades más acuciantes para garantizar su funcionamiento, es complejo y difícil darse lugar a incorporar estos debates que demandan tiempo y momentos de reflexión pero que hacen al fortalecimiento de estos colectivos. En este sentido son bien interesantes los actores que acompañamos el proceso en relación a la posibilidad de incorporar en agenda debates sobre las categorías de *pensamiento popular* (Kusch, 1975) y *ecología de saberes* (Sousa Santos), ya que permiten otras formas de debatir, dialogar, hacer, sistematizar y el *estar* mismo en la práctica extensionista.

A partir de problematizar estos elementos de análisis es que, como mencionamos, se resignifican estos encuentros, y proponemos las Jornadas de Elaboración y Diálogo de Saberes como proyecto de intervención. En las mismas, se juegan intersubjetividades en relación a la dinámica que adquieren, trayendo elementos de la cotidianeidad que configuran de una forma particular el espacio. En este sentido poniendo atención en cómo circula la palabra, quién la toma y cómo se comunica permite develar la carga política e histórica que es intrínseca a todo proceso social. A partir de aquí, tomando la categoría de praxis, problematizar las formas y condiciones en que se desarrollan las actividades (la producción, participación del encuentro) nos da herramientas para reflexionar y tensionar lo dado, lo naturalizado e ir hacia una praxis crítica que tenga presente y sea consciente de su significado histórico, político, social y cultural, que se reconozca las relaciones de poder que se dan en ese ejercicio.

El diseño de la estrategia de intervención estuvo signado por lo que Mallardi llama “construcción de viabilidad”, pues resultó necesario tender puentes con otros actores presentes en el territorio como así también abandonar la idea de que existen técnicas y herramientas para aplicar en una realidad dada, sino tácticas operativas que se despliegan y obligan a pensar a la intervención como “síntesis de aspectos éticos, políticos y teóricos”

Cada acción que fue llevada a cabo desde el proyecto asume una direccionalidad socio política. Los valores puestos en juego no corresponden al trabajo social *per se* sino que significan la adhesión a una determinada visión de sociedad “(...) como estrategia de enfrentamiento de las condiciones actuales de la práctica profesional, articulado al proyecto emancipador de las clases explotadas y oprimidas” (Pantanalí, 2015:6).

Las Jornadas de Elaboración y Diálogo de Saberes que llevó adelante nuestro grupo se orienta a la articulación de recursos, conocimientos y esfuerzos desde una concepción de trabajo interdisciplinario y ecología de saberes, dónde dialoguen saberes entre los productores con sus formas de producir y sus historias con el

conocimiento académico que aporte elementos que no modifiquen sustancialmente las producciones pero que permita que sea un producto seguro, de calidad y susceptible de habilitación.

A tal fin, podemos señalar un momento concreto que sirvió, de alguna manera, a modo de disparador, la reunión con referentes del INTA, que habían coordinado las jornadas que mencionamos como discontinuas, a partir de recuperar sus experiencias y sus apreciaciones se tomó la iniciativa que las próximas jornadas fueran impulsadas por dos productoras que habías demostrado interés en continuarlas. Un segundo momento es la confirmación de estas productoras como referentes y coordinadoras de las jornadas, donde se pudo establecer los criterios con que se iban a desarrollar las jornadas y la procedencia del financiamiento. Al día de la fecha se concretó solo una jornada de elaboración de confitura de zapallo en almíbar.

Conclusiones

Puede ser de aporte repensar algunas dimensiones que desde la perspectiva del trabajo social adquiere relevancia para poder pensar la práctica extensionista

La categoría mediación es transversal a todo nuestro proceso de intervención y en este sentido todos los momentos a mencionar son parte de la construcción de los sistemas de mediaciones que nos permiten abordar reflexiva y críticamente las situaciones problemáticas que atraviesan al territorio.

Un abordaje *genético* requiere también pensarlo en clave histórica y relacional, implica tomar las características del capitalismo contemporáneo, como se desenvuelve el trabajo social en este contexto, y cómo las transformaciones de las leyes y tendencias del capitalismo en esta fase se particularizan en el territorio, planteando un proceso de intervención que intente superar los abordajes fragmentados y apriorísticos, y parta de las situaciones problemáticas

En este sentido Mallardi (2014) al recuperar los supuestos éticos políticos teóricos que sustentan la intervención expone un aspecto que nos parece importante recuperarlo para el proceso que llevamos adelante: *“Es el reconocimiento del carácter mencionado y conflictivo del escenario donde se desarrolla la intervención profesional que obliga a fortalecer una perspectiva ética y política que, lejos de basarse en valores abstractos, se oponga a la desigualdad, en todos sus planos y expresiones”* (pag.71).

El diálogo de saberes en una dimensión sensible y compleja. Implica una reflexión profunda sobre los enfoques epistemológicos que encuadran nuestro ejercicio y así también de las dimensiones simbólicas y subjetivas, consideramos que esta es una categoría central para incorporándola a posibles futuros proyectos de intervención o estableciendo continuidades con lo trabajado.

A partir de estas categorías que orientan el análisis de un proceso de intervención desde el trabajo social, se presentan como un punto de partida para aprehender las implicancias sociales del ejercicio extensionista, como estudiantes y como futuros profesionales, inscriptos en y entre dos polos contradictorios, de intereses contrapuestos. En este sentido lamamoto sostiene: “Participa tanto de mecanismos de dominación y explotación como también, al mismo tiempo y por la misma actividad, da respuesta a las necesidades de sobrevivencia de las clases trabajadoras y de la reproducción de antagonismos en esos intereses sociales (...)” (lamamoto, 1997)

Cabe mencionar que la autora explicita la posibilidad de un giro estratégico hacia los intereses de la clase trabajadora siempre y cuando se comprenda la dinámica en la cual el ejercicio profesional está inmerso, las clases mencionadas no pueden excluirse del contexto, solo existen inter-relacionadas.

Por todos estos determinantes que particularizan al Trabajo Social como profesión, lxs autorxs proponen discutir la finalidad de la misma con el fin de fortalecer un determinado ideario de sociedad como colectivo de profesionales con el objetivo de reconstruir el espacio contradictorio en donde se desarrolla la práctica profesional y así abonar a la superación de prácticas profesionales fragmentadas, superficiales e inmediatistas.

Lo mencionado implica pensar que mientras más se fortalezca la organización del colectivo serán mayores las capacidades de respuesta ante los atropellos del Estado desde sus diferentes dimensiones.

Por otra parte, las transformaciones económicas y sociales mencionadas anteriormente implica asumir la necesidad de recurrir a marcos conceptuales que permitan reflejar la particularidad y complejidad de estos fenómenos, tensionando los alcances de las categorías con que pensamos las formas alternativas al trabajo asalariado tradicional en el marco de las nuevas ruralidades.

A partir de la reflexión del camino recorrido, tenemos la posibilidad de pensar líneas de trabajo que no culminan con el cierre del año académico sino que, dado su carácter procesual, requiere de una continuidad de trabajo a mediano y largo plazo, incorporando dimensiones que no fueron abordadas por este grupo, para poder ampliar el campo de comprensión y así poder avanzar en la materialización de los proyectos, que se despliegan en la complejidad y tienen que transformarse y adecuarse a las características que va asumiendo el territorio que es dinámico y configurado por el entramado de relaciones sociales. En tal sentido adquiere significado la decisión como grupo de prácticas de participar del proyecto de extensión para profundizar y continuar con el proceso de trabajo.

Los aportes a la reflexión sobre las prácticas de extensión universitarias desde la perspectiva del trabajo social se basan y relacionan con interrogantes abiertos a debatir sobre la universidad para qué, poniendo de relieve la dimensión ético-política de las profesiones a la hora de construir los proyectos de trabajo comprometidos con los intereses de los sectores trabajadores.

Referencias Bibliográficas

- BEHRING, Elaine Rosetti; BOSETTI, Ivanete (2009) Política Social: fundamentos e historia. San Pablo, Editorial Cortez. Cap. 1: "Política social y método" Pto. 3: "La contribución de la tradición marxista"
- CECEÑA, Ana Esther "Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI" (Buenos Aires: CLACSO 2004).
- FERNANDEZ SOTO, Silvia; TRIPIANA, Jorge D. (2014) "El desarrollo del capitalismo y la nueva configuración de la protección social. LA Asignación Universal por Hijo en Argentina". Revista Textos y Contextos v.13, n. 2. Porto Alegre
- IAMAMOTO, Marilda V. (1992) Servicio Social y división social del trabajo. San Pablo, Cortez Editora. Cap. 2: "El Servicio Social en la división del trabajo", pto. 3 (pág...85 a 139)
- IAMAMOTO, Marilda V. (2008) Servicio Social en tiempos de capital fetiche. Capital financiera, trabajo y cuestión social. San Pablo, Editorial Cortez. Cap. 2: "Capital fetiche, cuestión social y Servicio Social"
- MALLARDI, Manuel (2014) "La intervención en Trabajo Social: Mediaciones entre las estrategias y elementos táctico-operativos en el ejercicio profesional"
- MANZONI, Manuel; GODOY GARRAZA, Gastón (2012) "Agricultura Familiar y Acceso a la Tierra Urbana y Periurbana Marco Normativo y Estrategias Jurídicas". Argentina, editorial INTA
- MONTAÑO, Carlos (2014) "Teoría y práctica del Trabajo Social crítico: desafío para la superación de la fragmentación positivista y post-moderna".
- NETTO, José Paulo; BRAZ, Marcelo. (2007) Economía Política. Una introducción crítica. San Pablo, editorial Cortez. Cap. 9: "El capitalismo contemporáneo"

- PANTANALI, Silvina (2015) Estrategias profesionales: vías de construcción del proyecto ético-político del Trabajo Social en Argentina. - 1a ed. - La Plata: Dynamis, 2015
- PARRA, Gustavo () “Los proyectos socio profesionales en el Trabajo Social argentino. Una mirada histórica ”
- PASTORINI, Alejandra. (1997)¿Quién mueve los hilos de las políticas sociales? Avances y limites en la categoría “CONCESIÓN- CONQUISTA” Texto extraído de Servicio Social & Sociedad n. 53. Sao Paulo, Cortez.
- PONTES, Reinaldo Nobre (2004) “Medición: categoría fundamental para el trabajo del asistente social” en Borgianni, E. y Montaña, C. Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. San Pablo, Editorial Cortez.
- Agricultura familiar 7: ferias de la agricultura familiar en la Argentina / Celeste Golsberg y Sergio Dumrauf. - 1a ed. - Buenos Aires : Ediciones INTA, 2010
- Agricultura familiar 2: del productor al consumidor apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina / compilado por Damián Alcoba y Sergio Dumarauf. - 1a. ed. - Buenos Aires : Ediciones INTA, 2011.